



COMPETENCIAS PARENTALES Y ESTRÉS PERCIBIDO EN PADRES DE NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS

PARENTING SKILLS AND PERCEIVED STRESS IN PARENTS OF CHILDREN AGED 3 TO 5 YEARS



 Micaela Sarahí Rodríguez Vásquez¹,

 Lucía Almeida Márquez²

DOI: <https://doi.org/10.37135/chk.002.28.07>

Artículo de Investigación

Recibido: (13/10/2025)

Aceptado: (23/02/2026)

¹Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Centro de Posgrados, Ambato, Ecuador, micaela.s.rodriguez.v@pucesa.edu.ec

²Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Centro de Posgrados, Ambato, Ecuador, lalmeida@pucesa.edu.ec

COMPETENCIAS PARENTALES Y ESTRÉS PERCIBIDO EN PADRES DE NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS

PARENTING SKILLS AND PERCEIVED STRESS IN PARENTS OF CHILDREN AGED 3 TO 5 YEARS

RESUMEN

El estrés percibido es descrito como un factor de riesgo en el desempeño de las prácticas de crianza y en consecuencia en las trayectorias del desarrollo infantil. En este contexto, el presente estudio analiza la relación entre las competencias parentales y el estrés percibido en padres de niños de tres a cinco años. Se empleó un diseño cuantitativo, de tipo no experimental y corte transversal, con alcance descriptivo y correlacional. Se aplicaron la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) y el *Parenting Stress Index/Short Form* (PSI-SF) a una muestra de 100 padres/madres de niños en etapa preescolar. Los resultados reportaron bajas frecuencias en prácticas de crianza vinculares, formativas, protectoras y reflexivas, con un 49 % de los participantes ubicados en zona de riesgo. Además, se determinaron niveles altos y bajos de estrés, considerados como factores de riesgo en el cuidado infantil. Se identificó una relación significativa, negativa y moderada entre las competencias parentales y el estrés percibido, con una explicación de la varianza de 22 %. Por lo tanto, se concluye que, a mayores competencias parentales, menores niveles de malestar parental, dificultades en la interacción y regulación de la conducta infantil.

PALABRAS CLAVE: Competencia parental, estrés, padres, crianza del niño, psicología del niño

ABSTRACT

Perceived stress is described as a risk factor in the performance of parenting practices and, consequently, in children's developmental trajectories. In this context, the present study analyzes the relationship between parental competencies and perceived stress in parents of children aged three to five years. A quantitative, non-experimental, cross-sectional design with descriptive and correlational scope was employed. The Positive Parenting Scale (E2P) and the Parenting Stress Index/Short Form (PSI-SF) were administered to a sample of 100 parents of preschool-aged children. The results reported low frequencies in bonding, formative, protective, and reflective parenting practices, with 49% of participants falling within the risk zone. In addition, high and low levels of stress were identified, considered risk factors in child care. A significant, negative, and moderate relationship was found between parental competencies and perceived stress, accounting for 22% of the variance. Therefore, it is concluded that higher parental competencies are associated with lower levels of parental distress, difficulties in child interaction, and behavioral regulation.

KEYWORDS: Parental competence, stress, parents, child rearing, child psychology



INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se ha evidenciado un incremento en las dificultades asociadas al ejercicio de la parentalidad durante la primera y segunda infancia, particularmente en contextos donde las demandas del cuidado infantil superan los recursos emocionales, personales y contextuales de los padres. Estas dificultades se manifiestan en prácticas de crianza poco consistentes con altos niveles de estrés parental y un mayor riesgo en las trayectorias del desarrollo infantil, lo que constituye una problemática relevante para la psicología del desarrollo.

En este marco, el presente estudio se fundamenta en el enfoque de la Parentalidad Positiva, que concibe las competencias parentales como un conjunto dinámico de habilidades vinculares, formativas, protectoras y reflexivas ligadas con el bienestar parental y el desarrollo integral de los niños (Gómez & Contreras, 2019; Fluja-Contreras et al., 2023).

La segunda infancia, también conocida como etapa preescolar, representa un periodo crítico del desarrollo integral infantil y comprende a niños entre tres y seis años (Papalia & Martorell, 2017). Durante este periodo, se consolidan habilidades básicas como el lenguaje, la regulación emocional, la autonomía progresiva, el vínculo afectivo con los cuidadores primarios, la comprensión de las normas sociales, la construcción de relaciones interpersonales y las formas de resolución de conflictos (Chávez-Juma et al., 2025). Esta etapa crucial del desarrollo requiere de compromiso y un desempeño adecuado de las competencias parentales que disponen los padres (Azar et al., 2018; Lazo et al., 2022).

En el desarrollo humano, la cultura tiene una gran influencia en la regulación emocional de los niños, por ello, la calidad de las interacciones entre padres e hijos es fundamental para sentar las bases del desarrollo cognitivo y socioemocional (Pacheco & Osorno, 2021). A medida que los niños se desarrollan y adquieren autonomía e independencia en sus actividades, la crianza se convierte en un reto complejo, puesto que los padres se enfrentan a hijos que tienen ideas propias y voluntades, que se reflejan en su comportamiento y capacidad de interacción con su entorno próximo (Lanjekar et al., 2022).

En consecuencia, las competencias parentales conforman un elemento clave en el desarrollo cognitivo, emocional y social, pues se presentan como el “conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas de crianza vinculares, formativas, protectoras y reflexivas; aprendidas y actualizadas a partir de una historia y las oportunidades que ofrece la ecología de la parentalidad” (Gómez & Contreras, 2019, p. 23). Estas permiten a



los padres promover el bienestar de sus hijos mediante la organización de la propia experiencia y la conducción del comportamiento parental. Este concepto central y multidimensional promueve trayectorias de desarrollo positivas en los niños (Flujas-Contreras et al., 2023; Pacheco & Osorno, 2021).

Dentro del conjunto de competencias parentales, Gómez y Contreras (2019) definen a las competencias vinculares como las prácticas de crianza que benefician a la conexión emocional y psicológica de los padres con sus hijos, pues promueven un apego seguro mediante la sensibilidad parental y presencia cotidiana. Por otro lado, las competencias formativas favorecen a la organización del entorno de aprendizaje, tanto físico como psíquico. Además, beneficia a la exploración del entorno, autonomía progresiva, regulación y conducción del comportamiento, así como a la socialización de normas aceptadas (Pacheco & Osorno, 2021).

Por último, las competencias protectoras se definen como las prácticas de crianza relacionadas con la disminución de fuentes de estrés o factores de riesgo que pudieran incidir de manera negativa en el desarrollo integral infantil, es decir, se priorizan garantías de seguridad y contextos bien tratantes (Bernal-Ruiz et., 2018). Finalmente, las competencias reflexivas se conciben como aquellas que organizan la propia experiencia de los padres en función a su rol parental, influenciado por las trayectorias de desarrollo propias de los padres como: la historización de la parentalidad y la construcción de un proceso de autocuidado (Márquez et al., 2021; Gómez & Contreras, 2019).

La parentalidad eficaz implica la presencia activa de habilidades como comunicación asertiva, empatía, establecimiento de normas consistentes y la capacidad de ofrecer contención emocional frente a situaciones complejas (Lanjekar et al., 2022). Es decir, involucra un estilo de crianza autoritativo, en el cual los padres respetan la individualidad de niños con un esfuerzo especial para introducir valores sociales con el establecimiento de límites claros y firmes, sin dejar de lado la afectividad (Papalia & Martorell, 2017). Sin embargo, la crianza de niños pequeños representa un gran desafío, especialmente cuando los padres experimentan elevados niveles de estrés (Larkin & Otis, 2019).

Así, el estrés parental es el conjunto de reacciones emocionales y cognitivas que generan malestar en padres y madres, cuando perciben que las demandas de la crianza exceden sus recursos personales, económicos o sociales para afrontarlas (Betancourt-Ocampo et al., 2021; Flujas-Contreras et al., 2023). En este sentido, el estrés parental percibido implica la autoevaluación de la concordancia entre el desempeño real e ideal que tienen los padres de su rol y la competencia parental en función de la crianza (Sindeaux et al., 2021). Esta percepción disminuye la sensibilidad parental, deteriora la calidad del vínculo y



afecta negativamente el estilo de crianza.

El estrés percibido en los padres no solo está asociado con la sobrecarga de tareas o a la falta de apoyo social, sino con variables propias del niño, como dificultades en la conducta, temperamento desafiante, necesidades específicas del desarrollo, comportamiento prosocial (Flujas-Contreras et al., 2023; Ward & Lee, 2020) y trastornos del neurodesarrollo (Zeng et al., 2020). Estas características incrementan las demandas del cuidado cotidiano e intensifican la percepción de dificultad en el ejercicio del rol parental.

Asimismo, el estrés parental está influido por factores contextuales y personales de los cuidadores. Entre ellos, la edad de los padres constituye una variable relevante, puesto que, aunque no siempre se evidencian diferencias estadísticamente significativas, se ha observado que los padres de mayor edad tienden a ubicarse con mayor frecuencia en zonas óptimas de competencia parental, lo que se asocia a mayor madurez emocional, menor impulsividad y mayor estabilidad económica (Pacheco & Osorno, 2021; Chávez-Juma et al., 2025). A estos factores se suman la situación socioeconómica (Ward & Lee, 2020), la modalidad de trabajo, el tiempo compartido con los hijos (Bradley et al., 2024; Ren et al., 2024) y el tipo de familia (Ward & Lee, 2020).

Generalmente, los padres de niños en edad preescolar alcanzan mayores niveles de estrés. En esta etapa, los niños demandan mayor supervisión, presentan explosiones emocionales frecuentes y están en pleno proceso de exploración y establecimiento de límites (Avila & Giannotti, 2021; Betancourt-Ocampo et al., 2021). Cuando este estrés no se regula de manera adecuada es posible que se desencadenen prácticas parentales coercitivas, inconsistentes o negligentes, lo que debilita el desarrollo de competencias parentales funcionales y aumenta el riesgo de conflictos familiares.

METODOLOGÍA

La investigación previa al presente artículo se fundamentó en el paradigma pos-positivista que implica “conocer el fenómeno investigado de forma imperfecta, ya que el objeto y el investigador son influenciados entre sí” (Ramos, 2017, p. 11). Se empleó un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, de corte transversal y alcance descriptivo correlacional, en donde las variables se observaron en un momento determinado (Ato et al., 2013).

Para la selección de los participantes, se empleó un muestreo de tipo no probabilístico por conveniencia con criterios de inclusión. La muestra



estuvo conformada por 100 participantes, madres (81 %) y padres (19 %) de niños (46 %) y niñas (54 %) de tres a cinco años ($M= 4.03$; $DE= 0.81$), provenientes de unidades educativas particulares de la ciudad de Ambato. Las edades de los progenitores oscilaron entre los 22 y 48 años, con una media de 34.15 años ($DE= 5.82$).

Los criterios de inclusión establecidos fueron: a) contar con el consentimiento de participación voluntaria en el estudio; b) padres y madres de niños entre tres y cinco años; y c) progenitores con hijos escolarizados en preescolar. Por otro lado, el criterio de exclusión fue: a) progenitores de niños con dificultades neurodivergentes o con diagnósticos de algún tipo de discapacidad.

Para la recolección de datos se utilizó la ficha sociodemográfica y se aplicaron instrumentos estandarizados. Las prácticas de crianza fueron evaluadas mediante la Escala de Parentalidad Positiva (E2P v2.0; Gómez & Contreras, 2019), mediante el cuestionario dirigido a padres de niños de 3 a 5 años. El instrumento constó de 60 ítems sobre prácticas cotidianas de crianza, con formato respuesta tipo Likert que va de 0 (nunca) a 4 (siempre), y se organiza en cuatro áreas: vinculares (ítems 1 al 15; $\alpha= 0.87$), formativas (ítems 16 al 30; $\alpha= 0.88$), protectoras (ítems 31 al 45; $\alpha= 0.77$) y reflexivas (ítems 46 al 60; $\alpha= 0.87$).

En la presente investigación, la consistencia interna de cada área fue excelente, al presentar coeficientes Alfa de Cronbach iguales o superiores a 0.90: competencias vinculares ($\alpha= 0.93$), formativas ($\alpha= 0.95$), protectoras ($\alpha= 0.90$) y reflexivas ($\alpha= 0.95$), lo que evidencia una alta fiabilidad en la medición de las prácticas parentales evaluadas.

Para la calificación, se obtuvo las puntuaciones totales de cada área, se ubicó el percentil correspondiente y se agrupó en categorías: baja, intermedia y alta frecuencia. Esta categorización se realizó para cada dimensión y para el puntaje total de la escala. La descripción de las frecuencias permitió ubicar a las competencias en zonas de desarrollo de parentalidad: zona óptima, zona de monitoreo y zona de riesgo.

Asimismo, se utilizó el *Parenting Stress Index/Short Form* (PSI-SF; Abidin, 1995) en la versión española validada por Rivas et al. (2021). El PSI-SF es un instrumento de autoinforme con 36 ítems que evalúan el estrés parental. Incluye tres subescalas: Malestar Parental (MP), Interacción Disfuncional Padre-Hijo (IDPH) y Niño Difícil (ND). Cada dimensión se evalúa mediante una escala Likert que va desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo) y las puntuaciones varían entre 12 y 60, con un puntaje total de la escala que va de 36 a 180. Aquellas puntuaciones de 90 o superiores señalan un nivel clínico de estrés parental.

El análisis de confiabilidad del estudio de Rivas et al. (2021) reportó coeficientes Alfa de Cronbach de 0.85, 0.86 y 0.79 en las subescalas



MP (ítems 1 al 12), IDPH (ítems 13 al 24) y ND (ítems 25 al 36), respectivamente. En este estudio se halló el coeficiente de consistencia interna de 0.92, 0.95 y 0.90 para las subescalas MP, IDPH y ND, respectivamente. De tal forma que, este instrumento presentó altos niveles de fiabilidad para cumplir con el objetivo de la investigación.

Respecto al punto ético, la investigación aplicó la declaración de Helsinki (Manzini, 2000), en el cual se consideraron los principios de privacidad, confidencialidad y anonimato de los participantes, asimismo, se empleó el consentimiento informado con criterios provenientes de los principios éticos declarados para las investigaciones en seres humanos.

El desarrollo del estudio inició con el acercamiento y la socialización de la investigación a diferentes instituciones educativas privadas de la ciudad de Ambato. Luego de la autorización respectiva, se presentó el consentimiento informado para asegurar la participación voluntaria de padres y madres de niños en etapa preescolar. Los datos se recolectaron de manera virtual, mediante un formulario en Google Forms <https://bit.ly/3TjxP09>, conformado por el consentimiento informado, la ficha sociodemográfica y los reactivos aplicados en la evaluación. La ejecución de los cuestionarios tuvo una duración aproximada de 25 minutos.

Posterior a la recolección de datos, estos fueron sistematizados en Excel y analizados mediante el software SPSS versión 25 para la comprobación de la hipótesis del estudio (IBM Corp, 2020), tras lo cual se elaboró el reporte de investigación científica.

Respecto al análisis de datos, el estudio se organizó en tres momentos. En primer lugar, se calcularon estadísticos descriptivos como la media (M) y la desviación estándar (DE), así como la asimetría (As) y la curtosis (Cu), y se verificó el cumplimiento del supuesto de normalidad mediante de la prueba Kolmogórov-Smirnov (K-S; $p > 0.05$).

En un segundo momento, se analizaron las diferencias según el sexo de los progenitores (hombres versus mujeres) mediante la prueba t de Student para muestras independientes. Debido a la desigualdad en el tamaño muestral entre ambos grupos, se aplicó un submuestreo aleatorio simple, seleccionando participantes del grupo mayoritario hasta aproximar el tamaño del grupo minoritario, con el fin de reducir el sesgo asociado a la desproporción muestral. Previamente, se verificó el supuesto de homocedasticidad mediante la prueba de Levene, asumiéndose varianzas iguales o no en función de la significancia estadística.

Finalmente, se estudió la relación entre E2P y PSI-SF mediante el coeficiente de correlación de Spearman (Rho), y se estimó la variabilidad de los datos, explicada a través del coeficiente de determinación de R^2 para la prueba Rho Spearman.



RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis del perfil sociodemográfico se presenta en la tabla 1, donde se identificó que el 81 % de los participantes correspondió a madres de familia y el 19 % a padres, con hijos (46 %) e hijas (54 %) de tres a cinco años ($M= 4.03$; $DE= 0.81$), provenientes de unidades educativas particulares de la ciudad de Ambato. Las edades de los progenitores oscilaron entre los 22 y 48 años, con una media de 34.15 años ($DE= 5.82$).

En cuanto al estado civil, el 51 % reportó estar casado(a), y la mayoría de las familias señalaron residir en el sector urbano (80 %). Respecto al nivel de formación académica, el 50 % indicó contar con estudios de tercer nivel, mientras el 18% reportó haber cursado únicamente estudios secundarios, y el 32 % mencionó tener estudios de cuarto nivel y superior (doctorado).

Respecto a las características de las familias, la mayoría de los participantes reportó conformar una familia nuclear (67 %), integrada por padre, madre e hijo(s). En relación con el número de hijos, el 41 % tenía un solo hijo, el 39 % dos hijos y el 20 % tres o cuatro. Asimismo, el 57 % de los padres y madres indicó cumplir jornadas laborales completas de ocho horas diarias, y solo el 41 % manifestó satisfacción con su salario, puesto que el 23 % recibía ingresos inferiores a 470 dólares mensuales, mientras que el 35 % reportó ingresos superiores a 801 dólares. En relación con el tiempo de calidad, los cuidadores primarios señalaron compartir con sus hijos un promedio de cuatro horas diarias.



Tabla 1: Análisis sociodemográfico

Edad	Progenitores		Hijos	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
	34.15	5.82	4.03	0.81
Variables				
Sexo (progenitores)	<i>f</i>			%
Masculino	19			19%
Femenino	81			81%
Sexo (hijos)				
Masculino	46			46%
Femenino	54			54%
Estado civil				
Soltero/a	23			23%
Unión libre	14			14%
Casado/a	51			51%
Divorciado/a	12			12%
Viudo/a	0			0%
Domicilio				
Urbano	80			80%
Rural	20			20%
Formación académica				
Secundaria	18			18%
Tercer nivel	50			50%
Cuarto nivel (maestría)	27			27%
Superior (doctorado)	5			5%
Tipo de familia				
Nuclear	67			67%
Monoparental	19			19%
Extendida	10			10%
Reconstruida	4			4%
Número de hijos				
1 hijo	41			41%
2 hijos	39			39%
Entre tres y cuatro hijos	20			20%
Modalidad de trabajo				
Tiempo completo	57			57%
Medio tiempo	17			17%
Tiempo parcial	11			11%
Desempleado	15			15%
Satisfacción salarial				
Sí	41			41%
No	59			59%
Ingreso económico mensual				
Menos de 470 dólares	23			23%
De 470 dólares a 600 dólares	23			23%
De 600 dólares a 800 dólares	24			24%
Más de 801 dólares	30			30%
Horas compartidas padre-hijo				
Menos de una hora	0			0%
1 hora	3			3%
2 horas	16			16%
3 horas o más	81			81%

Nota. *M*= Media Aritmética; *DE*= Desviación Estándar; *f*= Frecuencia; %= Porcentaje

Los estadísticos descriptivos de la E2P y PSI-SF se presentaron en la Tabla 2. En primer lugar, según las normas de interpretación de la E2P, los participantes reportaron baja frecuencia de prácticas de crianza vinculares, formativas, protectoras y reflexivas, así como en la escala total. Además, el perfil de competencias parentales indicó que el 49 % de los participantes se encuentran en la zona de riesgo (dos o más áreas en baja frecuencia y/o competencias vinculares en baja frecuencia), mientras que el 20 % se encuentra en zona de monitoreo y el 31 % en zona óptima.

En segundo lugar, con base en la puntuación directa, la población presentó una media de 80.69 (*DE*=28.58) en la puntuación total del



PSI-SF, lo cual representa un nivel adecuado de estrés percibido. En este sentido, la dimensión de malestar paterno fue la que obtuvo una media más alta ($M=29.69$; $DE=11.07$).

De acuerdo con el análisis categorial, el 41 % de los participantes percibieron un alto estrés en relación con las prácticas de cuidado e interacción con sus hijos. Asimismo, el 25 % de la muestra presentó un nivel bajo de estrés percibido, lo cual implica la posibilidad de conductas de descuido o negligencia en el cuidado de los niños.

Finalmente, la valoración del cumplimiento del supuesto de normalidad, mediante la prueba Kolmogórov-Smirnov, reportó que no existe una distribución normal en los datos ($p>0.05$) con la excepción del factor malestar paterno de PSI-SF, por lo que se decidió emplear pruebas no paramétricas para el análisis inferencial.

Tabla 2: Análisis descriptivo de las variables E2P y PSI-SF

Factores	M	DE	As	Cu	K-S
Vinculares	51.28	8.34	-1.45	2.12	0.15
Formativas	50.18	9.27	-1.30	1.58	0.14
Protectoras	49.35	8.20	-1.22	2.06	0.12
Reflexivas	48.74	9.65	-1.28	2.18	0.12
E2P Total	199.55	31.50	-1.20	1.77	0.10
Zona de Riesgo:			49%		
Zona de Monitoreo:			20%		
Zona Óptima:			31%		
Malestar Paterno	29.69	11.07	0.22	-0.95	0.86 ⁺
Interacción Disfuncional Padre-Hijo	24.49	11.36	0.86	-0.33	0.13
Niño Difícil	26.51	9.70	0.35	-0.39	0.11
PSI-SF Total	80.69	28.58	0.41	-0.67	0.09

Nota: ⁺ $p>0,05$; M= Media Aritmética; DE= Desviación Estándar; As= Asimetría; Cu= Curtosis; K-S= Kolmogorov-Smirnov.

Los resultados del análisis categorial indicaron que el 49 % de los participantes de este estudio se ubicaron en zona de riesgo, respecto al desarrollo de prácticas de crianza vinculares, formativas, protectoras y reflexivas. En otros estudios se hallaron porcentajes igualmente elevados de cuidadores en esta zona, tal es el caso de Sánchez-Parrales y Mestre-Gómez (2022), donde el 47 % de las madres evaluadas se ubicaron en zona de riesgo, en una primera medición realizada en un contexto de pandemia, un periodo caracterizado por altos niveles de estrés y malestar emocional que incrementaron la vulnerabilidad parental.

Es decir que, en situaciones de alta demanda psicosocial, un porcentaje significativo de padres o madres pueden presentar dificultades en el



desarrollo de sus competencias parentales. Asimismo, las exigencias propias de la crianza durante la segunda infancia constituyen un reto significativo para los padres (Pinta et al., 2019; Márquez et al., 2021; Betancourt-Ocampo et al., 2021). Estas demandas, se intensifican cuando las familias se enfrentan a contextos socioeconómicos con recursos limitados o situaciones de estrés contextual (Arce & Rodríguez, 2020).

En esta muestra el factor que obtuvo mayor puntuación en el E2P fue el de competencias vinculares, seguido de las competencias formativas. Este patrón parental indicó que las prácticas que se basan en la sensibilidad, la responsividad y la disponibilidad emocional constituyen el eje central del funcionamiento parental (Zimmer-Gembeck et al., 2022). Así, la calidad del vínculo entre padres e hijos asegura una adaptación emocional infantil positiva, que incluso supera el efecto de las prácticas formativas o protectoras (Neppl et al., 2020).

Las exigencias propias de la crianza evidencian que el desarrollo de competencias parentales no sucede de manera aislada o individual, sino que representa una corresponsabilidad entre los padres. En este sentido, la interacción materna y paterna son esenciales en la configuración de las competencias vinculares y reflexivas. El estudio realizado por Neppl et al. (2020) confirma que ambos padres influyen de manera similar en la autorregulación infantil, aunque sus enfoques pueden variar. Por un lado, las madres brindan mayor contención emocional, mientras que, los padres promueven la exploración y el afrontamiento de problemas.

En lo que concierne al estrés percibido, se identificaron niveles altos como bajos de estrés, los cuales representan un riesgo potencial en las experiencias parentales, debido a que pueden asociarse con prácticas de crianza negligentes o permisivas y autoritarias. Estas inciden en la calidad del vínculo afectivo, en las trayectorias de aprendizaje y en la regulación emocional importante para el desarrollo socioafectivo de los niños (Larkin & Otis, 2019; Pacheco & Osorno, 2021).

En esta investigación, la subescala de malestar paterno obtuvo el puntaje más elevado en la contribución al estrés total. Esto es coherente con estudios como el de Rivas et al. (2021), que reportaron puntajes más elevados en esta subescala, especialmente en poblaciones con recursos económicos limitados y dificultades conductuales infantiles. Lo contrario se mencionó en el estudio de González-López et al. (2024) quienes reportaron que la subescala de interacción disfuncional padre-hijo explicó en mayor medida el estrés percibido total. De tal forma que, el estrés percibido parental varía según las características contextuales de las muestras.

Asimismo, en el análisis categorial se observó que el 41 % de la muestra percibió un alto estrés, esta proporción resulta elevada para una muestra comunitaria y constituye un factor de riesgo para las trayectorias positivas de la crianza. Sin embargo, este porcentaje es



considerablemente inferior al documentado en el estudio de Periche y Pantoja (2024), realizado en padres de niños con trastornos del neurodesarrollo, en donde el 75.95 % presentó niveles altos de estrés.

Estos niveles de estrés reportados en esta investigación pueden afectar la calidad vincular y, en consecuencia, el desarrollo infantil. Lanjekar et al. (2022) señalaron que los niños expuestos a una crianza hostil o negligente manifiestan síntomas internalizantes y externalizantes asociados a la agresividad, estrés infantil, ansiedad, conductas impulsivas y problemas de socialización. En consecuencia, estas dificultades emocionales y conductuales de los niños aumentan la percepción de estrés percibido en los padres.

Esta información es relevante para futuras intervenciones, puesto que las competencias parentales en zonas de riesgo implican que las demandas del cuidado superan los recursos emocionales y contextuales con los que disponen los padres (Arce & Rodríguez, 2020). Mientras que los niveles de estrés parental excesivos o insuficientes son una respuesta a estas demandas de la crianza y pueden considerarse como factores de riesgo para las adecuadas trayectorias en el desarrollo infantil (Betancourt-Ocampo et al., 2021).

En la tabla 3 se presentaron las diferencias entre los grupos clasificados según el sexo de los progenitores. Los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en ninguna de las dimensiones de las competencias parentales ni en la puntuación total de la E2P, así como tampoco en las dimensiones del estrés percibido ($p > 0.05$).

Aunque en la dimensión de interacción disfuncional padre-hijo se evidenció heterogeneidad de varianzas, la comparación realizada mediante la corrección para varianzas no iguales tampoco reveló diferencias significativas entre los grupos.

Tabla 3: Análisis comparativo de las variables según el sexo de los progenitores

Variables	Masculino (n=19)		Femenino (n=17)		Contraste		
	M	DE	M	DE	F	t	p
Competencia vincular	50.47	8.84	52.11	8.95	0.010 ⁺	-0.554	0.584
Competencia formativa	50.94	8.68	51.41	9.53	0.044 ⁺	-0.153	0.879
Competencia protectora	51.47	8.97	49.76	7.47	0.079 ⁺	0.617	0.542
Competencia reflexiva	51.68	8.22	50.94	8.37	0.026 ⁺	0.268	0.790
E2P Total	204.58	32.52	204.24	32.82	0.010 ⁺	0.032	0.975
Malestar paterno	24.00	9.42	28.58	10.72	0.153 ⁺	-1.366	0.181
Interacción disfuncional padre-hijo	20.36	6.49	24.00	11.02	4.948	-1.220	0.231
Niño difícil	23.78	10.15	24.29	8.30	1.838 ⁺	-0.162	0.872
PSI-SF Total	68.16	23.44	76.88	25.92	0.024	-1.061	0.296

Nota. ⁺ $p > 0,05$ (se asume varianzas iguales), M= Media Aritmética; DE= Desviación Estándar

En este sentido, la ausencia de diferencias por sexo es consistente con lo reportado por Ward & Lee (2020), quienes señalaron que, en contextos familiares contemporáneos caracterizados por una mayor corresponsabilidad en las tareas de cuidado, madres y padres tienden a presentar niveles similares de estrés y responsividad parental, lo que atenúa las diferencias tradicionalmente atribuidas al sexo del cuidador.

Sin embargo, estos hallazgos contrastan con lo reportado por Oyarzún-Farías et al. (2021), quienes identificaron mayores niveles de estrés parental en madres en comparación con los padres. Desde esta perspectiva, las discrepancias entre los resultados podrían explicarse por variaciones en la distribución de las responsabilidades de cuidado, las demandas contextuales y los roles parentales asumidos en cada muestra, factores que influyen de manera diferencial en la experiencia del estrés percibido parental (Zimmer-Gembeck et al. 2022).

Por otro lado, el análisis de correlación entre los factores de E2P y PSI-SF presentado en la Tabla 4, reportó correlaciones negativas con significancia y moderadas entre las competencias vinculares (rango rho= -0.404 a -0.444), formativas (rango rho= -0.354 a -0.425) y reflexivas (rango rho= -0.381 a -0.402) de la E2P con los tres factores de la escala PSI-SF: malestar parental, interacción difícil padre-hijo y niño difícil. Mientras que las competencias protectoras mantienen una relación negativa significativa y débil (rango rho= -0.295 a -0.321) con las dimensiones del estrés percibido. Al presentar correlaciones negativas entre las dos variables se determina que, a mayor nivel en las competencias, menor malestar parental, interacción difícil padre-hijo y características complejas en el comportamiento del niño.

Asimismo, el análisis de la correlación entre las puntuaciones totales de E2P y PSI-SF mostró una significativa relación negativa y moderada (rho= -0.472; $p < 0.01$). Finalmente, se observó la variabilidad de los datos en función del coeficiente de determinación R^2 en donde, las competencias parentales explican en un 22 % los cambios en la varianza del estrés percibido parental.

Tabla 4: Análisis correlacional de las variables E2P y PSI-SF

Escala de Parentalidad Positiva	<i>Parenting Stress Index/Short Form</i>							
	Malestar Paterno		Interacción Dificil Padre-Hijo		Niño Dificil		PSI-SF Total	
	rho de Spearman	R ²	rho de Spearman	R ²	rho de Spearman	R ²	rho de Spearman	R ²
Vinculares	-0.404**	0.163	-0.431**	0.185	-0.444**	0.197	-0.460**	0.212
Formativas	-0.425**	0.180	-0.354**	0.125	-0.418**	0.174	-0.429**	0.184
Protectoras	-0.318**	0.101	-0.295**	0.087	-0.321**	0.103	-0.336**	0.113
Reflexivas	-0.390**	0.152	-0.381**	0.145	-0.402**	0.161	-0.411**	0.169
E2P Total	-0.448**	0.200	-0.415**	0.172	-0.460**	0.211	-0.472**	0.223

Nota. E2P= Escala de Parentalidad Positiva; *PSI-SF*= *Parenting Stress Index/Short Form*; * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$



En función del estudio correlacional, se identificó que todas las dimensiones E2P se relacionaron de manera significativa negativa y moderada con las dimensiones del PSI-SF. El reporte de las competencias vinculares es fundamental en este análisis, observándose correlaciones más altas y sólidas con las dimensiones del estrés percibido.

Estos hallazgos se respaldan con lo propuesto por Gómez y Contreras (2019) y Fluja-Contreras et al. (2023) quienes mencionan que los padres con un desarrollo de vínculos afectivos seguros, relaciones responsivas y prácticas de crianza sensibles tienden a experimentar en menor medida malestar emocional, percepciones de interacción difícil padre-hijo y dificultades en la regulación del comportamiento infantil.

Asimismo, en el estudio reportado por Nepl et al. (2020) se corrobora que la parentalidad positiva, caracterizada por la sensibilidad parental, comunicación y afecto, favorece a la capacidad de los niños para autorregular emociones e inhibir respuestas impulsivas. Esto se relaciona con la disminución de conductas desadaptativas y niveles de estrés tanto en los niños como en los padres, lo que beneficia a las relaciones en el sistema familiar.

Las prácticas de crianza sensibles favorecen no solo a la autorregulación emocional, sino que también brindan seguridad y confianza en los niños. De acuerdo con el estudio de Lanjekar et al. (2022) la sensibilidad parental característica de los vínculos positivos estimula la maduración cognitiva y las funciones ejecutivas tempranas en los niños, lo cual disminuye los niveles de estrés parental y las conductas problemáticas infantiles. Por lo tanto, se enfatiza en el establecimiento de contextos bien tratantes y desarrollo de vínculos seguros como factores protectores frente a las demandas diarias de la crianza.

Además, el análisis de las competencias formativas y reflexivas indica que también existen correlaciones negativas moderadas con el estrés percibido. Estos resultados son consistentes con estudios previos de Sindeaux et al. (2021) y Rochabrun et al. (2021) que resaltan la capacidad de los padres para organizar los ambientes de aprendizaje, establecer límites claros para la regulación y conducción del comportamiento, así como reflexionar sobre su propia experiencia parental como mecanismo regulador en la crianza.

El desarrollo de estas capacidades en los padres favorece al incremento del sentido de autoeficacia y la reducción de la sobrecarga en el cumplimiento del rol parental (Longobardi et al., 2025). Es decir, los padres con mayor capacidad reflexiva retroalimentan las demás competencias e incrementan las prácticas responsivas de crianza evitando que los niveles de estrés desorganicen su conducta parental. De esta manera, se enfatiza en que la sensibilidad parental, el afecto y la estructura constituyen factores protectores ante el estrés percibido en los padres.



En cambio, las competencias protectoras presentaron correlaciones negativas débiles pero significativas con el estrés parental, esto se explica debido a que estas competencias se enfocan en la reducción de riesgos externos como fuentes de estrés para garantizar y favorecer la integridad física, emocional y sexual de los niños (Dinçer & Tunç, 2023). Mientras que las anteriores competencias se enfocan de manera especial en la generación de vínculos afectivos saludables y la percepción de competencia en el manejo conductual en la crianza, que son factores evaluados por la escala de estrés percibido (Abidin, 1995; Gómez & Contreras, 2019).

A pesar de la función amortiguadora de la competencia protectora, puesto que reduce los factores de estrés debido a la capacidad de respuesta frente a las necesidades de seguridad tanto física como psicológica de los niños, las que ejercen una mayor relación con la percepción del estrés parental son las competencias vinculares, formativas y reflexivas.

Finalmente, la correlación negativa moderada y significativa reportada entre las competencias parentales y estrés percibido, así como el hallazgo de que las competencias expliquen un 22 % de la varianza en los niveles de estrés parental, se fundamentó en los estudios previos que explican cómo el desarrollo óptimo de las competencias parentales favorece al bienestar emocional de los padres, lo cual reduce los niveles de estrés percibido (Oyarzún-Farías et al., 2021; Pacheco & Osorno, 2021; Rochabrun et al., 2021).

El ejercicio de una parentalidad positiva y sensible representa un factor protector frente al estrés, pues promueve contextos de seguridad emocional y estimulación cognitiva durante la infancia temprana (Lanjekar et al., 2022). Es decir que, el desarrollo de competencias parentales sólidas contribuye a la reducción del estrés parental puesto que facilita interacciones más adaptativas con los hijos, especialmente en la segunda infancia (Nepl et al., 2020).

Es así que, la regulación emocional parental constituye un componente central en el desarrollo de las competencias parentales, puesto que permite que los cuidadores primarios modulen las respuestas afectivas frente a las conductas infantiles y les permite sostener interacciones sensibles y ajustadas a las necesidades de sus hijos (Zimmer-Gembeck et al., 2022). Por lo tanto, la regulación emocional actúa como mecanismo mediador entre el estrés parental y la calidad de los vínculos entre padres e hijos.

Sin embargo, el porcentaje de la varianza también sugiere la incidencia de otras variables, contextuales y personales, que tienen un rol fundamental en esta relación por lo que se sugiere su exploración en investigaciones posteriores (Ward & Lee, 2020; Oyarzún-Farías et al., 2021).



Los resultados que se obtuvieron en la investigación permitieron la identificación del diseño de intervenciones enfocadas en la disminución del estrés percibido y mejoramiento de las prácticas de crianza. En donde se resaltó, la pertinencia en la segunda infancia, considerada como una etapa de alta demanda evolutiva (Fang et al., 2024). De tal forma que las intervenciones se enfoquen en temáticas como la vinculación afectiva segura, fortalecimiento en las competencias reflexiva e historización de la parentalidad; así como en estrategias óptimas para la regulación emocional y conductual de los niños, con la finalidad de mitigar el estrés parental.

La investigación en esta área ofreció aportes valiosos para la generación de estrategias de intervención temprana que fomenten entornos familiares saludables en el contexto ecuatoriano.

CONCLUSIONES

El 49 % de los padres evaluados se ubicó en zona de riesgo respecto al desarrollo de las competencias parentales, especialmente en las dimensiones vinculares, formativas, protectoras y reflexivas, lo que demostró bajas frecuencias en las prácticas de crianza funcionales durante la segunda infancia.

En relación con el estrés percibido, se identificaron niveles altos en el 41 % de los padres evaluados y bajos en el 25 %. Ambos porcentajes son considerados como factores de riesgo para la calidad del cuidado infantil. La dimensión de malestar parental constituyó la subescala con las puntuaciones más elevadas, lo que reflejó una mayor relevancia en la experiencia global de estrés en la muestra evaluada.

De manera complementaria, el análisis comparativo según el sexo de los progenitores no evidenció diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en ninguna de las dimensiones de competencias parentales ni en los niveles de estrés percibido.

Por otra parte, el análisis correlacional confirmó el objetivo del estudio al evidenciar una relación negativa, moderada y estadísticamente significativa entre las competencias parentales y el estrés percibido ($\rho = -0.472$). Este resultado indicó que, a mayores niveles en el desarrollo de competencias parentales, menor malestar parental, menor percepción de interacción disfuncional y menos dificultades en la conducta infantil.

Adicionalmente, se determinó que estas competencias parentales explicaron el 22 % de la variabilidad del estrés parental, lo que demostró



su función como factor protector tanto en las trayectorias de desarrollo infantil como en el bienestar del cuidador. Específicamente la dimensión vincular y reflexiva presentaron una relación más significativa con el nivel de estrés percibido, lo que reflejó la importancia de las habilidades relacionadas con la regulación emocional, empatía y sensibilidad parental en la disminución del malestar emocional que implica la crianza.

En síntesis, los hallazgos permitieron concluir que un adecuado desarrollo de las competencias parentales contribuyó a disminuir el estrés percibido asociado a las demandas propias de la crianza en la segunda infancia. Estos resultados respaldaron la importancia de fortalecer prácticas de crianza sensibles, reflexivas y emocionalmente reguladas para mejorar el bienestar parental y promover entornos bien tratantes para los niños y sus familias.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES: Las autoras declaran no tener conflictos de interés.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE LAS AUTORAS Y AGRADECIMIENTOS: A continuación, se menciona la contribución de cada autora, utilizando la Taxonomía CRediT.

- Micaela Sarahí Rodríguez Vásquez: Autora principal, Conceptualización, Curaduría de datos, Análisis formal, Investigación, Metodología, Recursos, Redacción – borrador original, redacción y edición.
- Lucía Almeida Márquez: Conceptualización, Análisis formal, Metodología, Redacción – revisión y edición.

Las autoras agradecen el apoyo brindado a las personas responsables del Centro de investigación y posgrados de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato, que brindaron asesoría durante el proceso de investigación y revisión, pero no son responsables del contenido de este artículo.

DECLARACIÓN DE APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA: Las autoras declaran que la Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Ambato no posee un Comité de Ética; sin embargo, la investigación contó con una revisión de los procesos éticos basados en la normativa APA y Convención de Helsinki. Asimismo, el presente estudio fue autorizado por las autoridades de las instituciones educativas participantes y de la universidad mencionada.



DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS: Las autoras declaran que los datos utilizados en el estudio ejecutado se encuentran disponibles y sin restricciones de acceso para ser analizados por los interesados en el repositorio: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17528607>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abidin, R. R. (1995). *Parenting stress index: professional manual* (3^a ed.). Psychological Assessment Resources, Inc.

Arce, A., & Rodríguez, M. (2020). *Competencias parentales en padres de niños que asisten a Centros de Desarrollo Infantil públicos de Cuenca* [Tesis de Pregrado, Universidad de Cuenca]. Repositorio institucional. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/33775>

Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>

Avila, N., & Giannotti, S. (2021). El acompañamiento familiar en los procesos educativos durante la infancia: un acercamiento a través de estudios de casos. *Universidad de La Habana*, (291), 1-20. <https://bit.ly/4kwhe4G>

Azar, E., Vargas, J., & Arán, V. (2018). Adaptación de la escala de competencia parental percibida a una población de padres argentinos. *Anuario de Investigaciones*, XXV, 393-401. <https://n9.cl/spo2y>

Bernal-Ruiz, F., Rodríguez-Vera, M., González-Campos, J., & Torres-Álvarez, A. (2018). Competencias parentales que favorecen el desarrollo de funciones ejecutivas en escolares. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 163-176. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16109>

Betancourt-Ocampo, D., Riva-Altamirano, R., & Chedraui-Budib, P. (2021). Estrés parental y problemas emocionales y conductuales en niños durante la pandemia por COVID-19. *Enseñanza e Investigación en Psicología Nueva Época*, 3(2), 227-238. <https://n9.cl/sgdztt>

Bradley, R., Staples, G., Quetsch, L., Aloia, L., Brown, C., & Kanne, S. (2024). Associations between parenting stress and quality time in families of youth with autism spectrum disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 54, 829-840. <https://doi.org/10.1007/s10803-022-05852-0>



- Chávez-Juma, S., Arguello-López, A., Mejía-Chamba, K., & Núñez-Naranjo, A. (2025). El papel de la familia en el proceso educativo de los niños en edad preescolar. *Retos de la Ciencia*, 1(5), 68-80. <https://doi.org/10.53877/rc1.5-568>
- Dinçer, E. B., & Tunç, E. (2023). Parental competence, parenting stress, family harmony, and perceived available support among mothers with children aged 3-6 years. *Research on Education and Psychology*, 7(2), 215-241. <https://doi.org/10.54535/rep.1353500>
- Fang, Y., Luo, J., Boele, M., Windhorst, D., van Grieken, A., & Raat, H. (2024). Parent, child, and situational factors associated with parenting stress: a systematic review. *Eur Child Adolesc Psychiatry*, 33(6), 1687-1705. <https://doi.org/10.1007/s00787-022-02027-1>
- Flujas-Contreras, J., Recio-Berlanga, A., Andrés, M., Fernández-Torres, M., Sánchez-López, P., & Gómez, I. (2023). The relationship between parental stress and psychological adjustment of the children: The role of parental psychological flexibility as a mediator. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 29, 202-208. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2023.07.006>
- Gómez, E., & Contreras, L. (2019). *Escala de Parentalidad Positiva E2P v.2. manual*. Fundación América por la Infancia.
- González-López, K., Vásquez-Chingay, S., Rodrigo-Tintaya, R., Leiva-Colos, F., Morales-García, W., & Adriano-Rengifo, C. (2024). Psychometric properties of the Parenting Stress Index-Short Form in a Peruvian sample. *Psicología: Reflexao e Crítica*, 37(42), 1-11. <https://doi.org/10.1186/s41155-024-00327-w>
- IBM Corp. (2020). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 25.0* [Software]. <https://www.ibm.com/products/spss-statistics>
- Lanjekar, P., Joshi, S., Lanjekar, P., & Wagh, V. (2022). The effect of parenting and the parent-child relationship on a child's cognitive development: a literature review. *Cureus*, 14(10). E30574. <https://doi.org/10.7759/cureus.30574>
- Larkin, S., & Otis, M. (2019). The relationship of child temperament, maternal parenting stress, maternal child interaction and child health rating. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 36, 631-640. <https://doi.org/10.1007/s10560-018-0587-8>
- Lazo, Y., Figueroa, O., Astuvilca, I., & Montalvo, G. (2022). Competencias parentales: un reto para las familias. *Sinergias Educativas*, 1. <https://bit.ly/4orOCMI>



- Li, R., Meng, Z., & Hu, Y. (2025). Cultivating child prosocial behavior in dynamic family systems: the distinct role of family conflict and parental monitoring. *International Journal of Behavioral Development*, 49(3), 228-239. <https://doi.org/10.1177/01650254251314772>
- Longobardi, E., Morelli, M., Brunetti, M., Sette, S., Spataro, P., & Laghi, F. (2025). Parents' reflective functioning and stress: The associations with preschoolers' social understanding. *Infant Mental Health Journal Infancy and Early Childhood*, 46(3), 260-267. <https://doi.org/10.1002/imhj.22164>
- Manzini, J. (2000). Declaración de Helsinki: principios éticos para la investigación en seres humanos. *Acta Bioethica*, 6(2), 321-334. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2000000200010>
- Márquez, V., Reyes, R., Merchán, M., & Valle, D. (2021). Competencias parentales en el desarrollo socioafectivo en niñas y niños de 3 a 5 años. *RECIAMUC*, 5(3), 182-195. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(3\).agosto.2021.182-195](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.182-195)
- Neppl, T., Jeon, S., Diggs, O., & Donnellan, M. (2020). Positive parenting, effortful control and developmental outcomes across early childhood. *Developmental Psychology*, 56(3), 444-457. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/dev0000874>
- Oyarzún-Farías, M., Cova, F., & Bustos, C. (2021). Parental stress and satisfaction in parents with pre-school and school age children. *Frontiers in Psychology*, 12, 683117. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.683117>
- Pacheco, M., & Osorno, G. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38(1), 101-116. <https://dx.doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.7>
- Papalia, D., & Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13ª Ed.). McGraw-Hill Education.
- Periche, K., & Pantoja, L. (2024). Estrés en padres de niños con diagnóstico de trastorno del espectro autista en una institución privada, Lima-Perú, 2022. *Horizonte Médico*, 24(3), e2224. <https://doi.org/10.24265/horizmed.2024.v24n3.10>
- Pinta, S., Pozo, M., Yépez, E., Cabascango, K., & Pillajo, A. (2019). Primera infancia: estudio relacional de estilos de crianza y desarrollo de competencias emocionales. *CienciAmérica*, 8(2), 171-188. <https://doi.org/10.33210/ca.v8i2.232>
- Ramos, C. (2017). Los paradigmas de la investigación científica. *Anales*



de Psicología, 23(1), 9-17. <https://bit.ly/3LwGfQZ>

- Ren, X., Cai, Y., Wang, J., & Chen, O. (2024). A systematic review of parental burnout and related factors among parents. *BMC Public Health*, 24(376), 1-12. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-17829-y>
- Rivas, G., Arruabarrena, I., & De Paúl, J. (2021). Parenting stress index-short form: psychometric properties of the spanish versión in mothers of children aged 0 to 8 years. *Psychosocial Interventio*, 30(1), 27-34. <https://n9.cl/x9239x>
- Rochabrun, F., Uceda, R., & Salas-Blas, E. (2021). Estrés laboral y percepción de competencias parentales en padres que trabajan. *Revista de Investigación Psicológica*, 26, 51-67. <https://doi.org/10.53287/wzsy6920rr57j>
- Sánchez-Parrales, K., & Mestre-Gómez, U. (2022). Aplicación de escala de parentalidad positiva a madres de niños escolares durante la pandemia COVID-19. *Revista GESTAR*, 5(9), 2-13. <https://doi.org/10.46296/gt.v5i9edespab.0061>
- Sindeaux, M. B., Leal, E. M., Ramos, F. A., & Souza da Costa, S. (2021). Cerebral palsy: parental stress of caregivers. *Psico-USF*, 26(2), 357-368. <https://doi.org/10.1590/1413-82712021260213>
- Ward, K., & Lee, S. (2020). Mothers' and fathers' parenting stress, responsiveness, and child wellbeing among low-income families. *Children and Youth Services Review*, 116, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105218>
- Zeng, S., Hu, X., Zhao, H., & Stone-MacDonald, A. (2020). Examining the relationships of parental stress, family support and family quality of life: A structural equation modeling approach. *Research in Developmental Disabilities*, 96, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2019.103523>
- Zimmer-Gembeck, M., Rudolph, J., Kerin, J., & Bohadana-Brown, G. (2022). Parent emotional regulation: a meta-analytic review of its association with parenting and child adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 46(1), 63-82. <https://doi.org/10.1177/01650254211051086>

